

las llamadas reservas nativas rurales, en los guetos urbanos y en las villas-miseria; la brutal injusticia económica y social y la negación absoluta de derechos políticos de que era objeto.

Expuso con razonamientos convincentes la línea política consecuente del Congreso Nacional Africano (ANC) desde su fundación en 1912, basada en la lucha pacífica para la conquista de sus legítimos derechos. Demostró que frente a este modo de actuar del ANC, el gobierno blanco había respondido, una y otra vez, a las protestas cívicas de los negros con horribles masacres, señalando las más sangrientas con fecha, lugar y número de víctimas, hasta la más reciente en Sharpeville en 1960, donde murieron 69 sudafricanos desarmados.

Los asesinatos aislados de negros acaecidos cotidianamente en toda la geografía del país, conformaban cifras tan incontables como monstruosas.

Explicó la decisión de crear el Umkhonto we Siziwe (Lanza de la Nación) que él encabezaba, como un instrumento aparte del ANC, para aplicar una forma de lucha violenta, las acciones de sabotaje económico y efecto político sin víctimas humanas. Esta presión se sumaría a las acciones pacíficas de masas del ANC, y a la vez tratarían de evitar que los partidarios de la violencia cayeran en acciones terroristas desesperadas contra la población blanca, lo cual profundizaría tan hondo la división que haría imposible la convivencia pacífica de todas las razas en una futura Sudáfrica democrática y no racista.

Con el aplomo de quien está narrando un acto absolutamente justo, legítimo y honroso y la valentía de arrostrar la pena capital como castigo, expuso que si la lucha pacífica del ANC, incluyendo formas declaradas ilegales como las huelgas obreras y las acciones de violencia debidamente controladas de Umkhonto, no lograban un cambio en la intolerable situación en que vivía el pueblo negro, el camino más apropiado sería la guerra de guerrillas.

Para estar preparado, si el desarrollo de los acontecimientos conducía a ello, Mandela expresó con plena sinceridad:

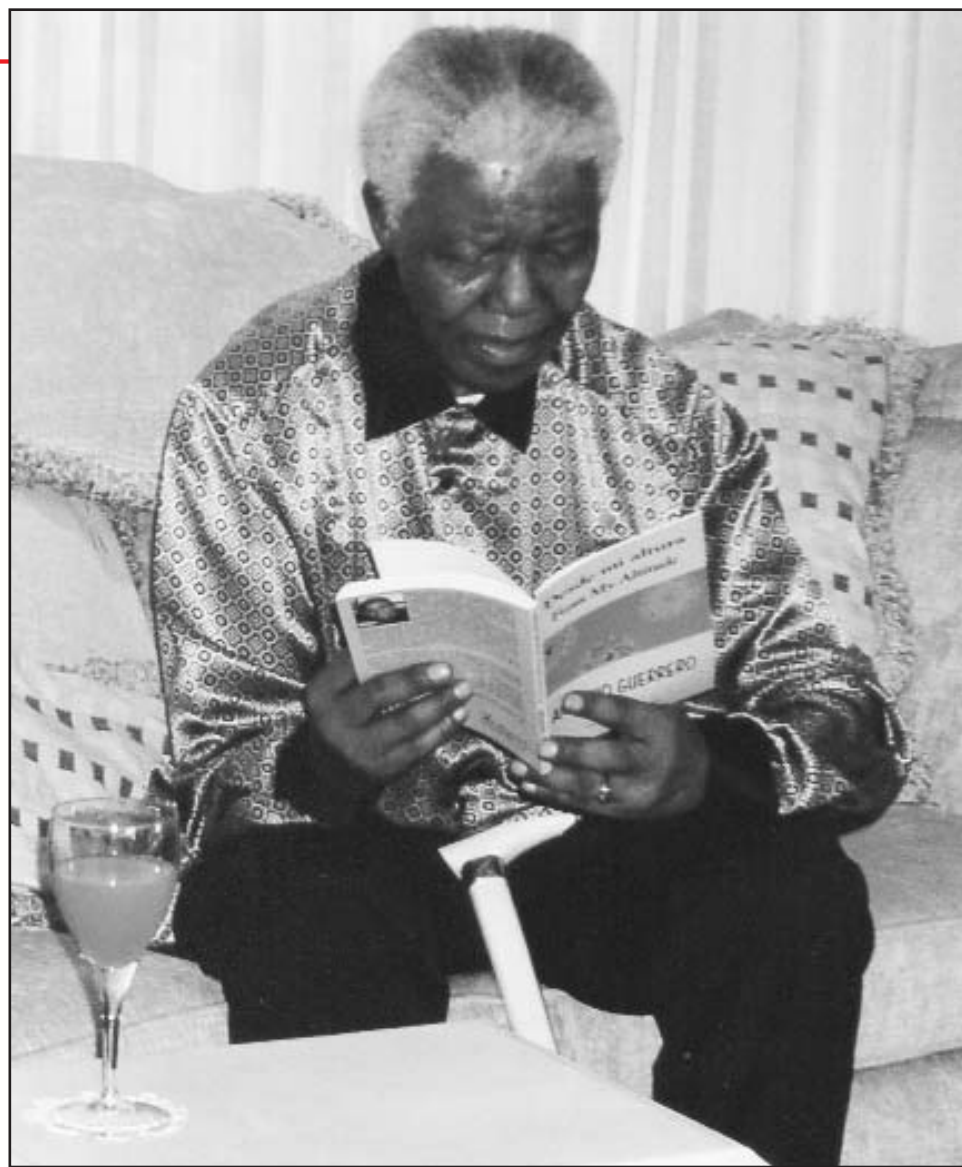
"Intenté examinar todos los tipos de autoridad al respecto, de Oriente y de Occidente, partiendo de la obra clásica de Clausewitz y abarcando hasta Mao Ze Dong y Che Guevara, por una parte, y los escritos sobre la guerra de los boers, por otra".

Es decir, estudió todas las experiencias, incluyendo la más reciente, la de la Revolución Cubana descrita por la candente pluma del Guerrillero Heroico.

A la noche siguiente de dictar la sentencia a cadena perpetua, el líder africano era conducido junto a sus compañeros de lucha y de condena a Ciudad de El Cabo y de allí, en bote, a Robben Island, la pequeña isla penal de máxima seguridad y crueldad para los prisioneros políticos sudafricanos: ¡27 años de sádico e implacable encierro! Hasta el 11 de febrero de 1990.

Mandela nos expresó en Windhoek que visitar Cuba y abrazar a Fidel estaba en su preferencia tan pronto le fuera posible emprender el largo viaje. Así lo hizo en julio de 1991.

Todo nuestro pueblo recuerda su visita, su participación en el acto nacional



Leyendo un libro de poemas de Antonio Guerrero.

del 26 de Julio en la ciudad de Matanzas, sus cálidas y definitivas palabras.

He aquí algunos párrafos:

"¿Qué otro país puede mostrar una historia mayor de desinterés que la que Cuba ha demostrado en sus relaciones con África?"

"Hoy esta es la Cuba Revolucionaria, la Cuba Internacionalista, el país que tanto ha hecho por los pueblos de África.

"El pueblo cubano ocupa un lugar especial en el corazón de los pueblos de África. La contribución de los internacionalistas cubanos a la independencia, libertad y justicia en África no tiene paralelo por su naturaleza de principio y desinterés.

"La aplastante derrota del ejército racista en Cuito Cuanavale constituyó una victoria de toda África.

"La derrota del ejército racista permitió al pueblo combatiente de Namibia alcanzar finalmente su independencia.

"La decisiva derrota de las fuerzas agresoras del Apartheid destruyó el mito de la invencibilidad del opresor blanco.

"La derrota del ejército del Apartheid sirvió de inspiración al pueblo combatiente de Sudáfrica".

Y sus vibrantes palabras finales:

"¡Viva la Revolución Cubana! ¡Viva el compañero Fidel Castro!"

A finales de abril de 1994, tras la aplastante victoria electoral del ANC en alianza con el Partido Comunista y la Central Sindical COSATU, Nelson Mandela asumió la presidencia de la República Sudafricana.

La delegación cubana al histórico evento estuvo presidida por el Comandante en Jefe. Se encontraron nuevamente los dos gigantes combatientes de la libertad de los pueblos.

Fidel estuvo en Sudáfrica en una segunda ocasión en septiembre de 1998 en la Cumbre del Movimiento de Países No Alineados.

Y por tercera vez en septiembre del 2001 en la Conferencia Mundial contra el Racismo, efectuada en Durban. En todas las ocasiones volvieron a encontrarse en un clima de excepcional hermandad y mutua admiración.

La fecha más reciente en que conversé nuevamente con Mandela fue en Maputo, a mediados de abril del 2005.

En visita oficial en Mozambique, nuestro embajador me comentó la misma mañana de mi llegada que Mandela estaba pasando unos días de reposo en unión de su esposa Graca, mozambicana. Se me ocurrió pedirles una entrevista para saludarlos y esa misma tarde me la concedieron.

Por suerte, en la biblioteca de nuestra embajada había un ejemplar en idioma inglés del libro de poemas de Antonio Guerrero, uno de nuestros Cinco Héroes injustamente prisioneros en cárceles de Estados Unidos por combatir el terrorismo contra Cuba.

Después de los saludos cariñosos y para nosotros emocionante, le hablé al prisionero político más famoso del siglo de nuestros Cinco compañeros y le entregué el libro de Tony.

Empezó a leer los poemas. Todos quedamos en silencio. Pasó más de un cuarto de hora. Me decidí a levantarme del sofá que compartíamos, pues no quería abusar de su generosidad e interrumpir por más tiempo su descanso.

Me hizo portador de sus saludos para Fidel, Raúl y sus hermanos cubanos, especialmente para los Héroes, el poeta y sus cuatro compañeros de cautiverio.

"¡Saldrán de Robben Island!", sentenció.

18 de Julio

El Día de Mandela

Homenaje al líder sudafricano en la Casa de África en La Habana

■ Aida Calviac Mora

Una resolución histórica para un hombre que es leyenda. Cada 18 de Julio será Día de Nelson Mandela, pero también de quienes creen en el poder de las palabras más que en las bombas, y en la necesidad de la lucha vehemente ante la justicia y la libertad secuestradas.

Noventa y dos años, y aún el líder antiapartheid que promovió la reconciliación racial en la Sudáfrica libre, marcha por las nobles causas. El tiempo también ha sido indigno rival para una resistencia que no doblegaron ni los muros ni las canteras de Robben Island.

La fecha de su natalicio fue escogida por la ONU para homenajear toda una vida al servicio de la humanidad, y Cuba asumió como suya esa celebración.

El querido Madiba estuvo este viernes en la Casa de África, recreado por las anécdotas y valoraciones de los que en este lado del Atlántico, y en representación de todo un pueblo, lo admiran y lo quieren. El doctor Rodolfo Puente Ferro, presidente de la Asociación de Amistad Cuba-África, y los embajadores de la República del Congo, Pascal Onguemby; de Zimbabwe, John Shumba Mvundura; de Argelia, Abdellah Laouari y de Ghana, David Sarpong Boateng, fueron los panelistas que rememoraron pasajes decisivos de aquellos 27 años de encarcelamiento, de la solidaridad internacional —en particular la asistencia de Cuba—, y la intensificación de la lucha hasta hacer insostenible aquel régimen racista.

Momento especial fue el recuerdo de la visita de Mandela a la Mayor de las Antillas en julio de 1991, un año después de su excarcelación, cuando participó junto a Fidel en el acto por el 26, en Matanzas, y sus palabras quedaron "como escritas en letras de oro, en homenaje de nuestros combatientes", al decir del líder de la Revolución cubana.

La conferencia, iniciativa del cuerpo diplomático africano acreditado en La Habana, revivió también la historia más reciente, donde las imágenes de Madiba en la clausura del primer Mundial de Fútbol con sede en ese continente, fueron colofón y carta de triunfo de la política de reconciliación nacional promovida por el insigne patriarca sudafricano.